

por Rafael Martincic y Lisa Obrentz

Un ejercicio

Se obtuvieron enseñanzas de un ejercicio de emergencia en el mes de julio para probar la capacidad de respuesta internacional.

Son las cinco en punto de la mañana en la central nucleoelectrica de Laguna Verde, en la costa oriental de México. Se detecta un incendio en la sala de las bombas de agua que obliga al explotador a reducir la potencia en la central. Al empeorar las condiciones en la central, el Centro de Respuesta a Incidentes y Emergencias (IEC) del OIEA recibe una notificación de las autoridades mexicanas de "emergencia en la zona de un emplazamiento" y el IEC empieza a evaluar la situación.

Por suerte, ese día de julio de 2008, el IEC está respondiendo a un ejercicio de emergencia internacional, también conocido como ConvEx-3 (Convention Exercise), destinado a probar y evaluar el intercambio de información, la coordinación de la

ayuda y la armonización de la información al público a escala internacional.

Llegan más mensajes al IEC por el conducto oficial y seguro del sitio web de las Convenciones sobre pronta notificación y sobre asistencia (ENAC). Se producen accidentes y señales de que la situación seguirá deteriorándose en Laguna Verde y el IEC pasa a la activación completa. Se convoca en el Centro a los funcionarios del OIEA que forman parte del Sistema de respuesta a incidentes y emergencias (IES). Antes de que pase mucho rato, casi dos docenas de miembros del personal de diversas divisiones están ya trabajando intensamente, analizando datos, comunicándose con el 'Estado del Accidente', los Estados Miembros y las organizaciones internacionales correspondientes, y respondiendo a las preguntas de la prensa. Establecerán

El Centro de Respuesta a Incidentes y Emergencias del OIEA (IEC) durante el ejercicio ConvEx-3. En total, participaron 75 Estados Miembros y diez organizaciones internacionales, bastante más que en 2005, cuando tuvo lugar el último ConvEx-3 en Rumania. El escenario fue preparado por la central nuclear de Laguna Verde, la Comisión Nacional de Seguridad y Salvaguardias (CNSNS) y el Comité Interinstitucional para la Intervención en caso de Accidentes Nucleares (IACRNA).

(Crédito: D.Calma/OIEA)



mundial de 43 horas

emergencia nuclear en gran escala que se realizó

una rotación y seguirán trabajando sin pausa durante las 43 horas siguientes, la duración del ejercicio.

Los objetivos que perseguía éste eran triples:

- 1 probar la respuesta de los Estados Miembros y las organizaciones internacionales pertinentes en caso de accidente nuclear grave;
- 2 probar y evaluar el sistema internacional de gestión de emergencias [por ejemplo, las disposiciones actuales del *Emergency Notification and Assistance Technical Operations Manual (ENATOM)*];
- 3 identificar las buenas prácticas, así como las deficiencias y los aspectos que requieren mejora y que se pueden determinar en los ejercicios nacionales.

El escenario del ejercicio se basaba en un accidente nuclear grave con serias repercusiones transnacionales: "reales" para unos pocos Estados, "potenciales" para algunos y "percibidas" para muchos. En total, participaron 75 Estados Miembros y diez organizaciones internacionales, bastante más que en 2005, cuando el último ConvEx-3 tuvo lugar en Rumania. El escenario fue preparado por la central nuclear de Laguna Verde, la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguardias (CNSNS) y el grupo de trabajo sobre ejercicios internacionales coordinados del Comité Interinstitucional para la Intervención en caso de Accidentes Nucleares (IACRNA).

Antes del ejercicio, numerosos funcionarios recibieron capacitación especial en respuesta a las emergencias o los incidentes radiológicos. Los miembros del IES asumieron diversas funciones, como: oficiales de enlace, oficiales de información pública, directores de la respuesta a emergencias, oficiales de logística, especialistas técnicos, especialistas en comunicación, etc.

Comprobar el nivel de preparación y las capacidades de respuesta es fundamental para evaluar la disponibilidad del Organismo y de la comunidad internacional para afrontar sucesos con consecuencias de "accidente grave." En los ejercicios se identifican las deficiencias del sistema internacional de respuesta a emergencias,

La práctica lleva a la perfección

Cada pocos años, el IACRNA, cuyo objetivo consiste en coordinar las acciones de las organizaciones internacionales correspondientes en caso de emergencia radiológica, trabaja conjuntamente con otros Estados y organizaciones para probar la preparación mundial en caso de emergencia.

La última prueba de este tipo tuvo lugar en mayo de 2005 en la central nuclear de Cernavoda en Rumania y fue considerada como un éxito.

al menos en lo que respecta a las cuestiones de seguridad nuclear tecnológica, y se tiene la oportunidad de mejorar el grado de preparación para la respuesta. El paso siguiente consiste en poner en práctica la respuesta a emergencias que tienen un componente de seguridad física, por ejemplo un ataque terrorista, a la luz del carácter cambiante de las amenazas a la seguridad que surgen en el mundo. La frecuencia de los ejercicios, que actualmente se celebran cada tres a cinco años, aumentará también para efectuar más pruebas y mejorar así los sistemas de respuesta a emergencias.

Las observaciones, evaluaciones y conclusiones que se desprendan del ejercicio se incluirán en un informe que resumirá los resultados principales de la simulación y permitirá analizar las posibles deficiencias de los sistemas nacionales e internacionales de respuesta. Mientras tanto, el IEC vuelve al modo "dispuesto", mejor preparado para el peor escenario. ☸

Rafael Martincic es consultor en seguridad nuclear. Correo-e: R.Martincic@iaea.org.

Lisa Obrentz es funcionaria de divulgación del plan de acción del IEC. Correo-e: L.Obrentz@iaea.org.